

Buenas tardes,
Señor Gobernador por la provincia Espaillat, Lic. Diloné Ovalles
Señor Senador de la Provincia Espaillat, Dr. José Rafael Vargas
Señor Diputado de la provincia Espaillat, Lic. Carlos Alberto
Amarante García
Lic. Ramón Aníbal Castro, Vicecanciller de Recintos.
Licda. Sol Graveley de Mena, Rectora Recinto Puerto Plata
Lic. Cándido Almánzar, Rector Recinto Mao
Licda. Haydeli Toribio, Rectora Recinto Dajabón
Dr. Alejandro Arvelo, Rector Recinto Gaspar Hernández
Distinguidos miembros del Claustro Universitario de nuestro Recinto
Señores miembros de la prensa
Estimados Profesores
Respetables padres de familias
Queridos graduandos
Señoras y señores
Invitados todos

La sociedad recibe de la Universidad Tecnológica de Santiago, Recinto Moca, 240 nuevos profesionales y los entregamos con la absoluta certeza de haber desarrollado en cada uno de ustedes, las competencias profesionales necesarias para desenvolverse con éxito en el mercado laboral, a la altura siempre de un utesiano.

Mientras decidía el tema que trataría con ustedes, llegaron a mi mente recuerdos de mi propia graduación y de importantes lecciones que he aprendido durante estos años transcurridos desde aquel día que recibí mi primer título.

Estamos reunidos para celebrar su éxito académico y quiero extenderles el más fuerte de los abrazos, cargado de sinceras felicitaciones, porque viví de cerca el esfuerzo que día a día realizaron para hoy estar sentados ahí; pero están ustedes a punto de ingresar al mundo real, a un mundo laboral cargado de altibajos, por lo que decidí que hoy no les hablaría del éxito que les espera en el desarrollo de sus carreras, si no, que hoy hablaremos de los beneficios de fallar.

Cada uno de ustedes posee los conocimientos y el talento para triunfar, pero... ¿están preparados para enfrentar el fracaso?

La globalización los prepara para triunfar, obviando la importancia de

enseñarles a levantarse y salir adelante ante las adversidades que se presentan tanto en el ámbito laboral, como en lo personal.

Alguno de ustedes se ha preguntado alguna vez ¿por qué hay personas que ante las dificultades de la vida se dan por vencidas; y otras que pasando por lo mismo o quizás por una situación peor, lo ven como un desafío o como una oportunidad?

Les aconsejo mis queridos graduandos, que sean personas resilientes, que detecten cuáles son sus principales fortalezas y habilidades, así como sus limitaciones. De esta manera pueden trazarse metas más objetivas que no solo tienen en cuenta sus necesidades y sueños, sino también los recursos de los que disponen para conseguirlos.

Cada experimento fallido es un paso que los acerca más al éxito. Tomemos el ejemplo de Thomas Edison, quien realizó 1,000 experimentos antes de hacer una bombilla que funcionase; precisamente esos mil experimentos hicieron que el número 1,001 tuviera éxito. Y resulta interesante analizar cómo afrontó el fracaso como aprendizaje y no como castigo. Esa visión es realmente útil y es importante buscar formas de aplicarla en el día a día y posiblemente todo empiece por no aceptar haber fracasado en un intento.

No sólo hay que tomar riesgos, sino que hay que estar abierto a la vida. Para aceptar nuevos puntos de vista y estar abiertos a nuevas opiniones.

Para muchos profesionales resulta decepcionante no estar a la altura de sus expectativas (o de las de los demás) y no lograr las metas puede afectar la confianza en ti mismo, pero deben entender algo: van a fallar y es importante que lo hagan, el fracaso es una parte esencial de encontrar el éxito.

Como lo planteó la escritora J.K. Rowling en la Universidad de Harvard: “es imposible vivir sin fracasar en algo, a menos que vivas con tanto cuidado que podrías simplemente no haber vivido, en cuyo caso fracasas por defecto.”

La sociedad necesita personas que crean en sí mismas, que aporten ideas, que sean luchadores de las causas, que defiendan al pueblo y sus derechos, que se mantengan firmes y que afronten las dificultades

con valentía y responsabilidad.

La habilidad de no sólo aceptar sus fracasos sino atesorarlos, les ayudará a lograr la grandeza. Si tuvieran éxito en todo lo que intentaran, nunca aprenderían a mejorar.

Los tropiezos de la vida le desarrollarán la habilidad para solucionar problemas, condición ésta de suma importancia en sus carreras, sus relaciones interpersonales en sus vidas, en sentido general. El pensamiento crítico es un resultado positivo del fracaso y una parte esencial para crear una solución la próxima vez que suceda.

No quiero que interpreten que mi deseo es que fracasen, más bien que entiendan que si pasa está bien, fallaron, todos lo hacemos y tienen la oportunidad de vivir y ser mejor, no a pesar de, sino, gracias a ese intento fallido. Y es ahí donde surge nuestra creatividad para intentarlo otra vez.

Fallar no significa un fracaso definitivo; significa que tienes que solucionar ciertas cosas para lograr el éxito. Y pudiéramos citar varios ejemplos al respecto, pero citemos como segundo caso a Albert Einstein, quien tenía problemas de aprendizaje de niño, pero después ganó el Premio Nobel en Física por su teoría de la relatividad.

Nunca se conocerán verdaderamente, ni las fortalezas de sus relaciones, de las personales y las laborales, hasta que ambas sean puestas a prueba ante la adversidad. Ese conocimiento es un verdadero regalo, por todo lo que se ha ganado con esfuerzo, y que vale más que cualquier calificación alguna vez obtenida.

La vida allá afuera es difícil y complicada, se encontrarán con personas que les pondrán trabas, situaciones que les harán dudar de sus habilidades, de sus conocimientos, pero como última enseñanza en ésta, su casa, quiero que interioricen y hagan consciente el hecho de que siempre se les permitirá sobrevivir a las vicisitudes que la vida les presente.

Si aprendemos de nuestros errores, encontramos la magia del aprendizaje y podemos construir una reputación memorable y positiva,

así que tomen riesgos, atrevanse, muévase sin temor a fracasar, estén siempre abiertos a la vida, pero háganlo con conciencia, que si superan el miedo de lanzarse en paracaídas, se aseguren de llevar el paracaídas bien puesto.

Quiero exhortarles que crean en lo que hacen y recuerden que el éxito en la vida no se mide por lo que logras, sino por los obstáculos que superas. Así que, cuando lleguen las adversidades, afróntelas con valentía.

Me despido con esta frase: La cometa se eleva más alto en contra del viento, no a su favor. Les deseo buena suerte, que Dios los bendiga a todos y los acompañe en el desarrollo de sus profesiones.

¡Enhorabuena!

Palabras de salutación, graduación 2019
Sonia Bejarán Maldonado
Rectora